

# TEMPLO HERMANA TERESA

**“La voluntad”**

**28/12/2024**

# **“La voluntad”**

**Queridos hermanos y hermanas.**

**En esta Ceremonia de hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase muy interesante que Carlos nos compartió y que dice:**

***“No se aferran a la suerte o a la mala suerte. No existe, si existe nuestra voluntad, siempre de la mano con Dios.”***

**Hablar de la suerte y la mala suerte es adentrarse en un territorio donde las creencias y los mitos se entrelazan con las emociones humanas. A lo largo de la historia, las personas han buscado razones para los eventos inesperados que marcan sus vidas. Cuando algo bueno sucede, muchos agradecen a la suerte; cuando algo malo aparece, culpan a la mala fortuna. Pero, ¿realmente podemos depositar en estas ideas el poder de determinar nuestro destino?**

**Hoy queremos invitarles a reflexionar sobre una verdad profunda: ni la suerte ni la mala suerte existen como fuerzas externas que controlan nuestra vida. Lo que realmente tiene peso es nuestra voluntad, siempre guiada por una mano más grande, más sabia y más poderosa: la de Dios. Es nuestra decisión caminar junto a él y confiar en que nuestras acciones,**

**alineadas con su propósito, darán frutos. No es la suerte, sino la voluntad en acción lo que transforma nuestra existencia.**

**La idea de la suerte es atractiva porque promete algo sin esfuerzo: un golpe de fortuna que resuelva nuestros problemas o que nos otorgue aquello que deseamos. Las personas compran billetes de lotería, cruzan los dedos, buscan amuletos, todo en la esperanza de que algo externo intervenga en sus vidas. Pero confiar en la suerte es como construir una casa sobre la arena: es frágil y efímero.**

**Cuando atribuimos éxitos o fracasos a la suerte, negamos nuestra capacidad de influencia y acción. Es una forma de evitar responsabilidad, de justificar la inacción o la falta de resultados. Sin embargo, cuando tomamos conciencia de que somos co-creadores de nuestra realidad, junto con la guía de Dios, encontramos una base sólida desde donde construir.**

**La idea de la mala suerte también tiene un fuerte impacto en nuestras vidas. Es fácil caer en el pensamiento de que ciertos eventos desafortunados ocurren porque el destino nos "castiga" o porque llevamos una "racha negativa". Sin embargo, creer en la mala suerte puede convertirse en un obstáculo para superarnos. Nos invita a la resignación, al conformismo y a la desesperanza.**

**Cuando enfrentamos dificultades, no es la mala suerte la que nos reta, sino la vida misma. Estas pruebas no tienen intención maliciosa; son oportunidades para crecer, para fortalecer nuestra Fe y para reafirmar nuestra voluntad. Dios no nos deja solos en estos momentos. Su presencia es constante, incluso cuando no la sentimos de inmediato.**

**En lugar de aferrarnos a la suerte o a la mala suerte, debemos centrar nuestra energía en algo mucho más poderoso: nuestra voluntad. La voluntad es la fuerza interna que nos impulsa a actuar, a tomar decisiones, a enfrentar retos y a superar adversidades. Es la expresión de nuestra Fe activa, una Fe que no espera pasivamente, sino que confía en que las acciones, guiadas por la mano de Dios, pueden transformar cualquier situación.**

**La voluntad no es sólo humana; es también una voluntad compartida con Dios. Cuando oramos, cuando meditamos, cuando nos conectamos con él, nuestra voluntad se alinea con su propósito divino. Este acto de alineación nos da claridad, fuerza y dirección. No se trata de ignorar los desafíos, sino de enfrentarlos con confianza, sabiendo que no estamos solos.**

**Permítannos contarles la historia de Elena, una mujer que enfrentó una de las pruebas más duras de su vida y que encontró en su voluntad y Fe la fuerza para superarla.**

**Elena vivía en un pequeño pueblo donde la agricultura era la principal fuente de sustento. Su familia dependía de una pequeña parcela de tierra para sobrevivir. Un año, una sequía devastadora afectó la región, arruinando las cosechas y dejando a muchas familias al borde de la ruina. Elena perdió todo su cultivo, y con ello, las esperanzas de alimentar a sus hijos y pagar las deudas que había contraído.**

**Mientras algunos de sus vecinos atribuían la situación a la mala suerte y caían en la desesperación, Elena tomó una decisión diferente. Ella se arrodilló en su habitación y oró con fervor. Su oración no fue un ruego para que las cosas cambiaran mágicamente, sino una petición de fuerza y sabiduría para saber qué hacer.**

**Esa noche, después de orar, Elena tuvo una idea. Decidió aprovechar los pocos recursos que tenía para iniciar un pequeño huerto de vegetales de rápido crecimiento, utilizando agua de lluvia almacenada. También comenzó a hornear pan para vender en el mercado local. Al principio, el trabajo era agotador**

**y los resultados parecían insignificantes, pero ella continuó, guiada por su voluntad y su Fe en que Dios estaba con ella.**

**Con el tiempo, su esfuerzo dio frutos. El huerto prosperó y su pan se hizo popular en la comunidad. Poco a poco, logró recuperar la estabilidad económica de su familia. Lo más importante es que su ejemplo inspiró a otros en el pueblo a buscar soluciones creativas en lugar de rendirse ante la adversidad.**

**Cuando alguien le preguntaba cómo había logrado salir adelante, Elena siempre respondía: "No fue suerte ni mala suerte. Fue mi voluntad, siempre de la mano con Dios. Cuando crees y actúas, él abre caminos que no habías visto."**

**Esta historia de Elena nos enseña que no debemos aferrarnos a conceptos como la suerte o la mala suerte. Estas ideas son ilusiones que nos distraen de nuestra verdadera fuente de poder: nuestra voluntad, guiada por la Fe. Cuando enfrentemos desafíos, recordemos que tenemos en nuestras manos la capacidad de actuar y en nuestra alma la conexión con Dios y nuestra Guía la Hermana Teresa para buscar orientación.**

**No importa cuán difícil sea el camino, siempre hay una opción para avanzar. Esa opción no está dictada por el azar, sino por**

**nuestras elecciones y nuestra disposición a confiar en algo más grande que nosotros mismos.**

**Hermanos y hermanas, que esta reflexión nos motive a dejar de lado las supersticiones y a tomar las riendas de nuestra vida, sabiendo que contamos con el acompañamiento constante de Dios y nuestra Guía.**

**La Hermana Teresa nos dice hoy: “No se aferren a la suerte ni teman a la mala suerte. En su lugar, aférrense a su voluntad, fortalezcan su Fe y confíen en que, de la mano de Dios, pueden superar cualquier adversidad. Porque no es el azar quien determina vuestro destino, sino vuestra acción guiada por el amor y la confianza en él.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**